

REPÚBLICA DE COLOMBIA



RAMA JUDICIAL

TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN

Medellín, veintiocho (28) de marzo de dos mil veintitrés (2023)

La Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior de Medellín, integrada por los Magistrados CARLOS ALBERTO LEBRÚN MORALES (ponente), VÍCTOR HUGO ORJUELA GUERRERO y SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE, cumplido el traslado de que trata el artículo 13 de la Ley 2213 de 2022, procede a dictar la sentencia que corresponde en este proceso ordinario laboral instaurado por JUAN ALEJANDRO GAVIRIA ROMÁN contra YADIRA CHÁVEZ BAUTISTA, DANIEL BOTERO CHÁVEZ, INSADA LTDA. y CHARLOT MEDELLÍN S.A.S., con vinculación como litisconsorte necesario por pasiva de INVERSIONES GAVIRIA HERMANOS S.A.S. (Radicado 05001-31-05-017-2021-00195-01).

ANTECEDENTES

El demandante inició este juicio con el propósito que se declare la existencia de una relación de trabajo con Daniel Botero y Yadira Chávez como accionistas y administradores de Insada Ltda., la que a su vez es accionista de Charlot Medellín S.A.S. entre el 02 de enero de 2014 y el 23 de enero de 2021, para que en consecuencia se reconozca y paguen los salarios adeudados, las prestaciones sociales y las vacaciones por toda la duración del contrato, los aportes al Sistema de Seguridad Social, la indemnización por despido sin justa causa, la sanción por la consignación

de las cesantías en un fondo, la sanción moratoria por el no pago de salarios y prestaciones, y las costas del proceso.

En respaldo a sus aspiraciones narró que Charlot es una academia de actuación propiedad de Insada Ltda., donde son accionistas y administradores Daniel Botero y Yadira Chávez, siendo la sede de la ciudad de Medellín de propiedad de Charlot Medellín S.A.S. Aduce que laboró para todos los demandados entre el 02 de enero de 2014 y el 23 de enero de 2021, desempeñando las funciones bajo la subordinación de la señora Chávez y su hijo Botero, dirigidas a la realización de todos los trámites y gestiones necesarias para la apertura y puesta en funcionamiento de una sucursal de la academia Charlot en Medellín. Explica que nunca se pactó una remuneración, ya que se convino sacar adelante la academia y que una vez posicionada la marca Charlot en Medellín, empezaría a devengar un salario en su calidad de gerente. Arguye que todas las instrucciones, decisiones y recursos que le fueron suministrados provenían de Yadira Chávez y Daniel Botero de manera directa o por intermedio de Insada Ltda., de donde provino una cuenta para permitir el funcionamiento financiero de Charlot Medellín. Refirió que laboraba en una jornada diurna ordinaria en los horarios indicados para sostener reuniones con integrantes de la academia y clientes, se encargó de la contratación para la realización de la página web, de la consecución del inmueble donde funcionaría la academia y una vez adecuado el lugar, consiguió una asistente administrativa para colaborar en el proceso de inauguración, siendo Daniel y Yadira los encargados de efectuar las entrevistas, también apoyó toda la supervisión de las obras, elaboró programas de formación y gestionó la documental necesaria para el funcionamiento, acompañó el proceso de la contratación de los docentes que debían ser avalados por el asesor académico Pawel Nowicki y realizó toda la actividad para el posicionamiento de la marca con información oportuna a Yadira Chávez y Daniel Botero. Señala que entre Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S. donde es accionista y Daniel Botero se realizó un acuerdo con fecha del 31 de marzo de 2017 para la

constitución de una sociedad que se encargaría de Charlot en la sede Medellín. El 14 de septiembre de 2017 se registró en Cámara de Comercio Charlot Medellín S.A.S., figurando como representante legal Juan Alejandro Gaviria, sin modificación de sus condiciones laborales. Desde diciembre de 2020 empezó a recibir gastos de representación en un monto variable de \$700.000 a \$1.000.000 sin reconocimiento de prestaciones sociales y hasta la fecha sigue vinculado a la sociedad sin recibir pago alguno y sin definir su situación en tanto Yadira y Daniel le han impuesto no seguir con la utilización de la marca por lo que su porcentaje de participación carecería de valor. El 23 de enero de 2021 tuvieron las partes una reunión virtual para solucionar el tema laboral sin lograrlo, por lo que el 26 de enero de 2021 remitió una reclamación administrativa con petición de lo debido sin obtener respuesta.

DANIEL BOTERO CHÁVEZ, YADIRA CHÁVEZ BAUTISTA, INSADA LTDA, y CHARLOT MEDELLÍN S.A.S se pronunciaron en oportunidad y aunque ocurrió por medio de diferentes escritos, al unísono apuntaron a que con el señor Juan Alejandro Gaviria no existió ningún vínculo de carácter laboral, quien es accionista de Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S., que a su vez es accionista en un 50% de Charlot Medellín S.A.S. y Daniel Botero lo es del restante porcentaje, resaltándose el acuerdo privado suscrito el 31 de marzo de 2016 donde se fijaron las obligaciones de Daniel Botero e Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S., por lo que dada su calidad no se le adeudan ni salarios ni prestaciones sociales. Como medios de defensa se formularon las excepciones de mérito que la mandataria judicial denominó como inexistencia de las obligaciones demandadas, inexistencia de la relación laboral, falta de título y causa del demandante, buena fe, mala fe y temeridad por parte del demandante, prescripción y enriquecimiento sin causa de la demandante.

Por auto del 19 de enero de 2022 el juzgado atendiendo la excepción previa de no contener la demanda a todos los litisconsortes necesarios por pasiva propuesta por Daniel Botero, resolvió por auto del 19 de enero de 2022 vincular a la litis a Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S. (Archivo 12) sociedad que se pronunció con oposición a las pretensiones señalando desconocer un vínculo laboral existente con Daniel Botero y Yadira Chávez, resaltando que la constitución de esta sociedad ocurrió en enero de 2016. Negó una relación de trabajo que haya existido con el actor, pues aunque admite su calidad de accionista, asevera que el servicio para la creación de Charlot Medellín lo hizo con independencia de ese atributo. Indicó que esta sociedad es propietaria del 50% de Charlot Medellín S.A.S. desde marzo de 2017 dándose cumplimiento a lo pactado en el acuerdo privado, donde Daniel Botero supervisaba y coordinaba el personal y esta sociedad solo financiaba los gastos. Como medios de oposición presentó las excepciones de fondo de petición de lo no debido, carencia de derecho sustantivo, buena fe, prescripción e imposibilidad de condena en costas.

En ese marco procesal, el Juzgado Diecisiete Laboral del Circuito de Medellín profirió sentencia el 22 de marzo de 2022, oportunidad en la que ABSOLVIÓ a la parte demandada de todas las súplicas de la demanda. CONDENÓ en costas al demandante, fijando las agencias en derecho en la suma de \$1.800.000.

La Sala conoce el asunto por el camino de la consulta que establece el artículo 69 del CPTSS, en tanto resultó la providencia totalmente desfavorable a los intereses de la parte promotora del litigio, sin ser impulsado recurso de alzada.

En el término pertinente, las partes presentaron sus alegaciones de segunda instancia, con argumentos semejantes a los expuestos en las etapas procesales transcurridas en primer grado.

CONSIDERACIONES

Atendiendo al aludido criterio de revisión, se tiene que el problema jurídico que corresponde a la Sala resolver se circunscribe en definir, si entre las partes existió o no un contrato de trabajo, en el que el demandante tuvo la calidad de trabajador, y de ser ello positivo, si procede la condena de los emolumentos pedidos.

Para resolver, cabe rememorar que como es bien sabido, existen reglas claras y precisas que las partes deben y tienen que cumplir o propender porque se cumplan, si aspiran a que sus peticiones sean reconocidas. Entre las más relevantes deben traerse a colación las establecidas en los artículos 164 y 167 del C.G. del P. (Ley 1564 de 2012) aplicables por analogía al procedimiento laboral, las mismas que consagran el principio de la necesidad de la prueba y la regla de la carga de la prueba, respectivamente.

Por lo demás, es también del caso recordar que conforme al mandato del artículo 61 del C. P. del T. y de la S. S., los jueces de instancia forman libremente su convencimiento, dentro de un marco básico conformado por los principios científicos que informan la crítica probatoria, las circunstancias relevantes del proceso y la conducta procesal de las partes, tal como en infinidad de oportunidades lo ha dicho y reiterado la jurisprudencia laboral.

En ese orden, el promotor de la acción debió acreditar en este escenario los requisitos que regula el artículo 23 del CST para que se entienda configurada una relación de índole laboral, sin ser posible activar la presunción establecida en el artículo 24 del CST por estar dentro del asunto

en discusión todos los elementos que permiten aseverar su existencia, encontrando esta Sala de Decisión Laboral una ausencia probatoria, por las razones que pasan a exponerse.

No cabe duda, que el señor Gaviria Román funge como socio de Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S. y como representante legal de Charlot Medellín S.A.S., donde figura como suplente Daniel Botero Chávez, lo que se corrobora no solo de los dichos de todos los intervinientes en este trámite judicial, sino del Certificado de Existencia y Representación legal de la empresa (Págs. 27-34 Archivo 05), dejándose evidente que el actor en relación con esta empresa tuvo una calidad de socio o accionista cuyo status es regulado por el derecho societario.

Pero es que el actor alega que para la creación y posicionamiento de Charlot Medellín S.A.S. y en relación con todas las actividades que ello implicó realizar, estuvo subordinado a Insada Ltda., Charlot Medellín S.A.S y a Daniel Botero y Yadira Chávez como personas naturales, frente a quienes aduce haber tenido una condición de trabajador sometido a la legislación laboral.

Al respecto, es patente según lo que se deriva de los dichos de Daniel Botero - demandado y socio de Charlot Medellín S.A.S.-, Aura María Meneses - Docente de Charlot Medellín S.A.S. -, Luisa Fernanda Castaño Quintero - ex trabajadora de Charlot Medellín S.A.S. - y Camilo Arturo Quimbaya - Colaborador en Taller de Charlot Medellín S.A.S -, incluso en coherencia con el dicho del mismo promotor de la acción judicial, que dentro de la academia desplegó todas las actividades y gestiones tendientes a la creación de Charlot Medellín S.A.S. y una vez constituida, ejecutó todo lo debido para lograr el buen funcionamiento del lugar, quien era catalogado en voces de Aura María como el jefe, siendo generalizado el dicho que las decisiones debían ser tomadas con Daniel y según las deponentes Aura María y Luisa Fernanda con el aval de Yadira Chávez, con la claridad que Daniel y Yadira permanecían en la ciudad de Bogotá, quedando Juan

Alejandro como encargado de esta sede de Medellín, quien era libre para el manejo de su tiempo y realizar su labor. Se indicó que el señor Gaviria no tenía un horario establecido o fijado conocido pero que siempre se encontraba en el lugar. Ninguno conoció de remuneración pactada o recibida por Juan Alejandro, ni logró precisar el tipo de contrato que lo ligó a la academia pues señalaron conocerlo como socio y uno de los dueños del lugar, último aspecto en el que también coincidió la testigo Daniela Vásquez Restrepo, quien era la asistente del actor en una oficina de abogados donde desarrollaba su profesión, la que adujo que el demandante mantenía en la academia como encargado del lugar, donde ella debía trasladarse para resolver cuestiones de la oficina, donde incluso Juan Alejandro pernoctaba porque allí había un lugar con la adecuación respectiva, desconociendo su participación societaria, el tipo de contrato y la remuneración, advirtiendo que conoció que los jefes de Gaviria Román eran Daniel y Yadira por ser los dueños, agregando que ello se desprendía de la interacción.

Silvia Román Herrera, madre del actor, precisó que su hijo prestaba sus servicios en Charlot Medellín bajo las órdenes estrictas de Yadira y Daniel, lo que aduce presencié por llamadas telefónicas que recibía su hijo, donde se le indicaban las tareas por hacer, debiendo dejar de lado compromisos personales o familiares a fin de cumplirlos, señalando que su hijo siempre le señalaba que estaba dentro de su horario de trabajo y que sus propuestas e iniciativas estaban supeditadas a las decisiones de sus jefes, con la precisión que no ha recibido remuneración alguna por no dejar utilidades la academia.

Ahora, obran en el plenario unas certificaciones donde se hace constar la labor del demandante dentro de la academia Charlot Medellín como director, con constancia de haber participado en el proceso de creación y producción de eventos en la ciudad (Págs. 117 y 123 Archivo 01); también obran unas recomendaciones para el programa de profesionalización en artes escénicas, donde se comunica el conocimiento de su trabajo como

formador de actores y docente en Charlot Medellín (Págs. 118, 124-126), en la que fue certificada su calidad de socio a Actores SCG (Pág. 120 Archivo 01), y se certifica que desde 2014 fue el encargado de la academia ejerciendo el cargo de director y docente desde el momento de la apertura al público (Pág. 122 Archivo 01). Igualmente se cuenta con unos cruces de mails donde se logra observar la gestión de Juan Alejandro para efectos de la creación web, diferentes propuestas financieras, concreción de convenios, suministro de información a clientes de cotizaciones, precios y promociones, nuevos proyectos e incluso trámite de materiales para efectos locativos (Págs. 23-116 Archivo 01).

A partir de todas esas probanzas en relación con la dicotomía planteada en esta oportunidad, a juicio de esta Sala bien pudiera pregonarse la prestación del servicio del actor como director y docente de Charlot Medellín que derivara en la presunción de la existencia de un contrato de trabajo en los términos del artículo 24 del CST, pero es que ello fuera posible de ese simple modo si no estuviéramos ante quien también funge como el representante judicial y socio de la compañía, lo que sugiere un análisis más específico respecto de sus funciones, desempeño y sujeción frente a quienes aduce fungieron como parte patronal. Y es en ese sentido que no se encuentran materializados los elementos diferenciadores de su participación en esa calidad de socio con la de un trabajador subordinado y menos, que esa condición se hubiera dado ante Yadira Chávez y Daniel Botero o Insada Ltda.

Y es que lo que permiten concluir los vestigios recaudados en este escenario, es que Daniel y Juan Alejandro desde un vínculo de amistad decidieron asociarse para que con apoyo de Yadira Chávez, quien ya tenía posicionada la marca Charlot en Bogotá, cuya propietaria es Insada Ltda., pudieran emprender esa línea de negocio en la ciudad de Medellín, apoyo que surgió del convenio comercial que mencionó el testigo Ricardo Arturo Rodríguez Maldonado se dio entre madre e hijo - Yadira y Daniel-, iniciativa que conllevó a que entre los asociados se celebrara el 31 de marzo de 2016

un acuerdo de entendimiento entre accionistas, donde participó Daniel Botero Chávez e Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S. representada legalmente por José Julián Gaviria Román - Hermano del demandante -, documento en el que se estipularon las condiciones y el alcance de las obligaciones de cada uno de los accionistas para hacer viable la ejecución de Charlot Medellín S.A.S., donde Daniel Botero se comprometió a realizar un aporte industrial, traducido en entregar el conocimiento técnico, cultural y artístico, con el deber de desarrollar y proporcionar los programas académicos de los cursos, aportar la imagen corporativa, gestionar el proceso de selección, hacer partícipe a Charlot Medellín de los convenios de Charlot Bogotá e integrar los estudiantes de esa ciudad a esta sede; e Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S. se obligó a ocuparse de la financiación de capital hasta la puesta en marcha de la academia, que incluía el diseño y la construcción de la página web, la promoción radial y la publicidad, la contratación de personal y los gastos relacionados con el local y sus adecuaciones (Págs. 17-28 Archivo 8).

Desde el contenido de ese acuerdo, lo que puede pregonarse es que todos los encargos enlistados por el actor en este trámite, estuvieron fijados desde la suscripción del documento y encaminados al funcionamiento y ejecución de Charlot Medellín S.A.S., gestiones que Inversiones Gaviria Hermanos S.A.S. se ocupó de financiar, reflejando la actividad del actor en el marco de todas esas cuestiones, el cumplimiento del aludido acuerdo para lograr el montaje de Charlot Medellín sin que para ese fin se hubiera estipulado un vínculo laboral o una remuneración ni se evidencia así con el análisis del plano de la realidad, encontrando que la situación de la que pretende beneficiarse el demandante, había sido creada o propiciada por este en acuerdo con Daniel Botero, ya que se trataba de una línea de negocio que a un futuro se visualizaba con utilidades para sus socios según el propio dicho del actor y de su madre Silvia Román, pero mientras tanto, implicaba la concertación conjunta de decisiones y la realización de diferentes diligencias con dedicación de tiempo y dinero para el logro de los objetivos propuestos.

Todo ello, guarda absoluta coherencia con cada uno de los dichos de los implicados y sus testigos, de donde puede explicarse la ausencia casi completa de Yadira en la sede de Charlot en la ciudad de Medellín pues los testigos para el período de 2014 a 2021 la vieron en la academia 2 o 3 veces, pero mostraron que existía cierta participación en las decisiones, lo que guarda suma lógica con las circunstancias, atendiendo a que si bien no era accionista dentro de Charlot Medellín S.A.S, era su marca la utilizada para expandir el negocio en esta ciudad a partir de la popularidad de Charlot en Bogotá, por lo que su respaldo incluso financieramente por medio de Insada Ltda. al participar en el contrato de arrendamiento del local (Págs. 127-135 Archivo 01) y prestar su cuenta para fines de credibilidad financiera (Pág. 116 Archivo 01), implicaba una inclinación por que se adoptaran adecuadas determinaciones, sin que logre desprenderse una sumisión en el contexto de un nexo laboral a sus recomendaciones de Juan Alejandro como trabajador, ni el reconocimiento como dueña o empleadora ya fuera como persona natural o como representante legal de Insada Ltda. dentro de la Academia Charlot Medellín S.A.S. o en precedencia a su creación, pues ese atributo se endilgó precisamente a Juan Alejandro y a Daniel, quienes a partir de sus conocimientos y posibilidades dieron su aporte para la constitución y propulsión de la sociedad, cosa distinta es que las obligaciones plasmadas en el acuerdo resultaran disímiles o recargadas a una parte de los accionistas, cuya discusión escapa de la esfera laboral, pues de manera alguna ello puede implicar una sujeción contractual de índole laboral, porque no logra ligarse esa contribución del accionante como representante legal e impulsor de Charlot en Medellín a la de un trabajador supeditado a las órdenes en cuanto a tiempo, modo y lugar de parte de un superior, sino que contrario a ello, lo que se visualiza es un accionista perpetrando todos los actos tendientes a sacar adelante la sociedad en la que invirtió desde su planeación en el año 2014, donde intervenía el consenso de todos los participantes, pues no bajo otro supuesto pudo permanecer el actor prestando sus servicios por un término de poco más de 7 años sin remuneración.

No olvida la Sala que es posible la concurrencia de un contrato de trabajo con uno o varios contratos de orden civil o comercial (Ver SL 3956-2021), pero en el asunto discutido no se vislumbra así, pudiendo desprenderse de los dichos generalizados de los testigos, que era Daniel y Juan Alejandro quienes como jefes y de manera conjunta e igualdad jerárquica ejercían su potestad directiva primero, en el proceso de construcción del proyecto y luego, en el despliegue para el funcionamiento de la compañía; y aunque fue acreditado documentalmente en el juicio que con independencia de su calidad de accionista, el actor pudo desempeñarse como docente y director, no hay medios de convicción que den cuenta que ello se diera bajo obediencia de un tercero, ya que en contraposición a ello, fue verificada su autonomía y ausencia de intromisión en sus labores, tiempos y horarios, y resulta ser un apoyo a esa aseveración el poder de mando que ostentaba ante los demás docentes y colaboradores, y la posibilidad de realizar incluso dentro las mismas instalaciones de la academia funciones que no eran propias de su objeto social, atendiendo su rol como abogado penalista que dejó ver en su interrogatorio de parte y que corroboró la testigo Daniela Vásquez Restrepo, y como prestador de servicios al Concejo de Medellín asesorando proyectos en períodos simultáneos a los alegados entre 2016 y 2019 como bien se soporta con certificado obrante en el archivo 17 del expediente digital, sin ser determinable el tiempo que dedicaba a una u otra labor, pero de cualquier modo todas bajo absoluta libertad y autonomía dentro del límite decisorio que implica una sociedad, hallándose en ese orden elementos que van en contravía a una relación laboral subordinada, evidenciando que las funciones desempeñadas se adecuan es al concepto de socio en virtud de su patente interés con el progreso de la empresa.

Agréguese a lo anterior, que tan trascendental era su posición en Charlot Medellín S.A.S., que finalmente fue quien quedó al mando definitivo de la misma, conserva sin mediación de un acto particular su estatus accionario y de representante legal y están a su cargo todos y cada uno de los procesos, programas, estudiantes, docentes y eventos sin intervención de

quien inició como su socio y figura todavía como representante legal suplente.

Atendiendo lo anterior, se concluye que la labor que cumplió el actor dentro de Charlot Medellín S.A.S., antes y luego de su constitución, se dio bajo su propia dirección y responsabilidad, por lo que al no existir sometimiento a mandatos de un empleador, a reglamentos, o a poder disciplinario, que son propios de la subordinación laboral como concepto jurídico singular de las relaciones de trabajo dependientes, entonces la relación no es de este tipo, lo que en otras palabras significa que no existe evidencia que deje ver un sacrificio de la independencia por parte del trabajador a cambio de una remuneración, último concepto que como se dijo nunca fue pactado ni entregado; sino que se evidencia una labor de creación societaria a cambio de unas utilidades futuras.

Es bajo las anteriores breves pero suficientes consideraciones, que se da razón a la conclusión que arribó la Juez de Instancia en cuanto a la insatisfacción de la carga probatoria que recaía en cabeza de la parte actora, que no da cabida a los argumentos del escrito de demanda ni a la imposición de las pretensiones perseguidas, no existiendo otro camino que CONFIRMAR la decisión absolutoria que se revisa en consulta.


En esta instancia, dada la manera como se conoce del asunto, no se causaron costas.

DECISIÓN:

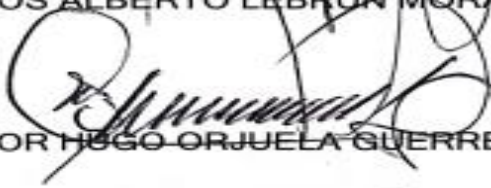
En mérito de lo expuesto, el Tribunal Superior de Medellín, Sala Quinta de Decisión Laboral, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la Ley, **CONFIRMA** la sentencia revisada por el grado de la consulta, de fecha y procedencia conocidas. Sn costas en la instancia.

Notifíquese por EDICTO.


Los Magistrados,



CARLOS ALBERTO LEBRÚN MORALES



VÍCTOR HUGO ORJUELA GUERRERO



SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE

REPÚBLICA DE COLOMBIA
RAMA JUDICIAL DEL PODER PÚBLICO
SALA LABORAL



SECRETARÍA
EDICTO

El Secretario de la Sala Laboral del Tribunal Superior de Medellín:

HACE SABER:

Que se ha proferido sentencia en el proceso que a continuación se relaciona:

| | |
|------------------------|--|
| Radicación: | 05001310501720210019501 |
| Proceso: | ORDINARIO LABORAL |
| Demandante: | JUAN ALEJANDRO GAVIRIA ROMAN |
| Demandado: | INVERSIONES GAVIRIA HERMANOS S.A.S. |
| M. P. | CARLOS ALBERTO LEBRUN MORALES |
| Fecha de fallo: | 28/03/2023 |
| Decisión: | CONFIRMA |

El presente edicto se fija por el término de un (01) día hábil, con fundamento en lo previsto en el artículo 41 del CPTSS, en concordancia con el artículo 40 *ibídem*. La notificación se entenderá surtida al vencimiento del término de fijación del edicto.

Se fija hoy 29/03/2023 desde las 08:00 am. y se desfija a las 05:00 pm.

RUBÉN DARÍO LÓPEZ BURGOS
Secretario